

SOBRE EL PAPEL DE LA ADORMIDERA COMO POSIBLE VIÁTICO EN EL RITUAL FUNERARIO DE LA PREHISTORIA RECIENTE PENINSULAR

ELISA GUERRA DOCE (*)

RESUMEN

La representación de cápsulas de adormidera es un motivo frecuente en la iconografía de las antiguas civilizaciones del Mediterráneo por su valor simbólico y ritual. Ciertas evidencias sugieren que el origen de esta simbología pudo iniciarse en el Neolítico, momento en el que se produce la domesticación de esta planta probablemente en la Península Ibérica, lo que explicaría la presencia de restos de adormidera en determinados contextos funerarios y/o rituales de la Prehistoria peninsular.

ABSTRACT

The representation of opium poppy capsules is a frequent motif among ancient Mediterranean civilisations because of their symbolic and ritual meaning. Some evidences suggest the origin of this symbology could have begun during the Neolithic, when the domestication of this plant is likely to have taken place in Iberia, as some remains of opium poppy from certain Later Prehistoric burial/ritual contexts point out.

INTRODUCCIÓN

La adormidera (*Papaver somniferum*) es una planta cultivada que deriva de la especie silvestre *Papaver setigerum*, también conocida por *Papaver somniferum* var. *setigerum*; esta variedad silvestre es autóctona de la región mediterránea, concreta-

(*) Departamento de Prehistoria. Universidad de Valladolid.

mente su distribución se localiza en el arco comprendido entre la Península Ibérica y el norte de Africa, en un extremo, y Grecia y Chipre en el otro (Buxó, 1997: 125), y constituye el antecesor del resto de variedades cultivadas ⁽¹⁾ (Escotado, 1998: 69; Font Quer, 1980: 240; Rivera y Obón, 1991: 272).

Según algunas opiniones, su domesticación pudo producirse en la Península Ibérica (Küster, 1984: 309), hecho que Sherratt (1991: 52) sitúa en el Neolítico Impreso, extendiéndose su cultivo al resto de Europa como una contribución local al conjunto de especies domesticadas procedentes del *territorio nuclear* del Próximo Oriente (Zohary, 1990: 38).

Desde el punto de vista botánico, la adormidera es una planta anual de la familia de las papaveráceas que crece sobre un tallo redondeado de color verde azulado cuya altura puede superar el metro. Las hojas, grandes y lobuladas, descansan directamente sobre el tallo y, en ocasiones, aparecen cubiertas de pelos. Las flores son de gran tamaño, constan de dos sépalos y cuatro pétalos de color blanco o morado, con manchas oscuras en su base. Los pétalos, que se abren a partir de mayo, rodean el ovario el cual, al caer aquéllos, madura hasta formar una cápsula esférica que contiene un gran número de semillas —entre seis y siete millares aunque una cápsula de gran tamaño puede llegar a contener unas 11.000 semillas (Renfrew, 1973: 161)— pequeñas y reniformes. Los tallos y cápsulas sin madurar están llenos de un látex que al secarse constituye el opio, sustancia compuesta por alcaloides tan poderosos como la morfina (representada en un 10 por 100) o la narcotina (5 por 100) junto a una veintena de otros alcaloides (papaverina, tebaína, codeína, narceína, etc.) en una proporción mucho menor y otra serie de sustancias tales como ácidos, ceras, grasas, etc. (Font Quer, 1980: LXXXI, 240; Rivera y Obón, 1991: 275). Toda la planta contiene alcaloides que se acumulan principalmente en las cápsulas, con excepción de las semillas, que al carecer de éstos resultan totalmente inocuas.

Por lo que respecta a su hábitat, la adormidera, cuando no es cultivada, crece en escombreras, proximidad de viviendas rurales, bordes de caminos, etc. con preferencia por los terrenos húmedos y poco expuestos al frío.

Antes de pasar a analizar los hallazgos arqueobotánicos de esta especie en contextos prehistóricos, conviene mencionar las utilidades que esta planta ofrece para entender así su presencia en ellos.

USOS DE LA ADORMIDERA

Dos son las utilidades más conocidas: como planta oleaginosa y como fuente del opio. Comenzando por la más inofensiva de las dos, las semillas que, como ya se ha

(1) La clasificación de las distintas variedades cultivadas de adormidera resulta un poco problemática debido a la ausencia de uniformidad de criterios pudiendo encontrar así clasificaciones morfológicas, en función del tamaño de las semillas (Renfrew, 1973: 161) o basadas en las diferencias de forma entre los órganos vegetales de cada variedad (Font Quer, 1980: 240; Rivera y Obón, 1991: 272), junto con clasificaciones que combinan criterios geográficos y morfológicos (Rivera y Obón, *ibid.*)

mencionado, carecen totalmente de sustancias tóxicas, cuentan con un alto contenido en aceite cuya proporción varía en función del tipo de prensado (desde un 30 por 100 si el prensado se lleva a cabo en frío, a un 50-60 por 100 si la extracción es en caliente) pudiendo destinarse al consumo humano por su valor alimenticio o servir como combustible de lámparas (Crawford, 1973: 230-231). Además, las semillas por sí solas se emplean también como alimento, bien en repostería o bien como condimento.

Por lo que respecta al opio, son de sobra conocidas sus propiedades narcóticas y sedantes, que se alcanzan bajo múltiples formas de consumo: fumándolo, por inhalación de sus vapores tras someterlo al fuego, mascándolo directamente, como ingrediente de ciertas bebidas y alimentos, aplicado a modo de emplasto o incluso en forma de supositorios según afirman Kritikos y Papadaki (1967a: 22; 1967b: 7). Gracias a sus efectos, el opio ha sido un producto con una larga historia empleándose como remedio medicinal y, posiblemente, como sustancia ritual. Su extracción se lleva a cabo practicando finas incisiones sobre las cápsulas aún sin madurar y recogiendo al día siguiente el látex solidificado cuyo color va oscureciendo a medida que pasa el tiempo.

Rivera y Obón (1991: 272-278) recogen una buena muestra de usos populares de la adormidera, algunos especialmente interesantes por su papel simbólico caso de la costumbre peninsular de emplear cápsulas secas a modo de sonajero para dormir a los niños o la creencia pakistaní que considera estas cabezas como amuletos de buena suerte.

Sea cual sea el uso que se le dé, es una planta de la que todo se aprovecha ya que las semillas, una vez prensadas, se utilizan junto con las hojas como forraje para el ganado y los tallos sirven como combustible (Crawford, 1973: 230).

Por lo tanto ofrece múltiples posibilidades aunque a la hora de explicar su presencia en contextos arqueológicos se suele mencionar el valor alimenticio de sus semillas y del aceite de ellas extraído, dejando al margen otros posibles usos. Sin negar su explotación como planta oleaginosa, proponemos el consumo del opio como otro factor a tener en cuenta, apoyados por evidencias como las del complejo minero de Can Tintorer (Juan-Tresseras y Villalba, 1999), costumbre que pudo llevar a conceder un papel ritual a esta planta como símbolo del sueño, algo que parece constatarse en otro yacimiento neolítico peninsular, la granadina Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Alfaro, 1980: 119; Góngora y Martínez, 1868: 35-36, 55-56).

LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LA ADORMIDERA EN LAS CIVILIZACIONES MEDITERRÁNEAS DE LA ANTIGÜEDAD

Desde 1963, año en el que Kritikos y Papadaki publicaron un estudio sobre la historia de la adormidera en el Mediterráneo oriental⁽²⁾ se han ido produciendo nue-

(2) Este trabajo presentado en griego, fue traducido al inglés en 1967 en una versión reducida.

vos hallazgos relacionados con este vegetal, tanto la aparición de restos arqueobotánicos de *Papaver somniferum* en yacimientos prehistóricos como su representación sobre una gran variedad de objetos, que se vienen así a sumar a las evidencias presentadas por aquellos investigadores.

Previamente otros autores ya se habían percatado del valor simbólico otorgado a esta planta entre algunas civilizaciones antiguas caso de Zervos (1956: 47) quien había propuesto su papel como símbolo de inmortalidad en el mundo minoico donde este vegetal gozaba, además, de un carácter sagrado. Sin embargo las asociaciones simbólicas vinculadas a esta planta son, en opinión de Kritikos y Papadaki (1963: 147-149; 1967b: 9-10), mucho más amplias pudiendo ser agrupadas en tres grandes campos temáticos:

a) *Símbología funeraria*: Debido a sus propiedades, algunas sociedades de la Antigüedad se sirvieron de la adormidera como imagen del sueño y de la muerte.

b) *Símbolo de abundancia y fertilidad*: Asociación que puede deberse al gran número de semillas contenidas en la cápsula —varios miles— y a las múltiples posibilidades que éstas ofrecen. González Wagner (1984: 42) apunta, asimismo, que el hecho de encontrarse frecuentemente en campos de gramíneas puede ser otra causa de esta simbología.

c) *Símbolo curativo*: Lo que se explica por las propiedades narcóticas, sedantes e hipnóticas del opio.

Teniendo en cuenta esta triple simbología, intentaremos agrupar las evidencias arqueológicas por campos temáticos cuando sea posible ya que no siempre los documentos arqueológicos ofrecen una fácil lectura e interpretación.

a) *Símbolo funerario*: La más antigua evidencia de esta papaverácea la encontraríamos en Chipre, en unos vasos de cerámica procedentes de tumbas del período Chipriota Reciente I (1600-1400 a.C.) cuya forma recuerda la de una cápsula de adormidera invertida, similitud que estaría apoyada por la presencia en algunas de estas cerámicas, de líneas verticales en relieve que se corresponderían con las incisiones practicadas para la extracción del opio (Kritikos y Papadaki, 1963: 98, figura 6; 1967a: 26-27, figura 6).

A tenor de la enorme difusión que otras producciones similares, correspondientes al estilo *Base-ring* (cerámica de base anular), conocen al final de la Edad del Bronce se ha querido ver un gran desarrollo del comercio del opio en el Mediterráneo oriental. La dispersión de estos recipientes es muy amplia ya que, aparte de Chipre se han encontrado en Egipto (Merrillees, 1962), norte de Siria y Palestina (Drower, 1969: 35). La naturaleza de su contenido vendría sugerida no sólo por la similitud formal de estas piezas con cápsulas de *Papaver somniferum* sino también por sus reducidas dimensiones y su largo y estrecho cuello, lo que sugiere que el producto almacenado sería una sustancia líquida de gran valor, y por el color de estas cerámicas, que es muy similar al de las cápsulas de adormidera tras la extracción

del opio (Merrillees, 1962, 1979). Esta teoría se ha visto confirmada tras el análisis de dos jarras chipriotas de la *Base-ring* I —procedentes de Egipto y conservadas en el Museum of Fine Arts de Boston— que ha revelado la presencia de opio en su interior (Merrillees, en Zupancich, 1997: 40).

En el siglo XV a.C. parece acontecer la introducción de la *Papaver somniferum* en Egipto procedente de Siria o Chipre, iniciándose su cultivo a comienzos de la dinastía XVIII (Crawford, 1973: 231; Majno, 1975: 109). En este mismo momento, se importan las ya mencionadas jarras chipriotas del tipo *Base-ring* y pronto se documenta el uso de la droga. Así, en la tumba del arquitecto Kha (Deir el-Medina), cuya muerte se fecha en el reinado de Amenhotep III, el farmacólogo italiano Schiaparelli (1927) detectó la presencia de opio en uno de los recipientes de alabastro que integraban el ajuar funerario, aunque recientes análisis efectuados sobre estos vasos niegan la presencia en ellos del látex de la amapola (Bisset *et alii*, 1994), pero de resultar cierto, este hallazgo evidenciaría la importancia de esta sustancia para los antiguos egipcios, que les lleva a incorporarla a la lista de los artículos que el difunto necesitará en el Más Allá.

Probablemente uno de los ejemplos más conocidos con relación a la simbología de esta planta la tengamos en una representación de una figura femenina conocida como Diosa de las Adormideras, así llamada por la tiara que lleva en la cabeza adornada con tres cápsulas (lámina I). Esta figura, procedente del santuario cretense de Gazi y conservada hoy en el Museo de Heracleion, muestra una diosa con los brazos elevados —postura característica de la plástica minoica para este tipo de representaciones de divinidades femeninas— y los ojos cerrados ¿por efecto del opio?, cuya cronología se atribuye al Minoico Reciente III, concretamente hacia el 1300-1250 a.C. Según Zervos (1956: 47) se trataría de una representación de la diosa minoica de los muertos cuya función sería conducir a los mortales al sueño al final de sus vidas para despertarles a una nueva existencia. Sin embargo, no puede afirmarse con certeza el carácter funerario de esta imagen según revela el contexto del que procede —un espacio de acceso restringido carente de puertas y ventanas, que sugiere, una comunicación desde arriba— y el hecho de haber descubierto restos de carbones próximos a la figura, circunstancias que indicarían una posible inhalación ritual de opio, quizás con fines terapéuticos, de ahí que su excavador la bautizara como “Diosa de las adormideras, patrona de la curación” (Marinatos, 1937).

La siguiente evidencia procede también del mundo minoico. Se trata de una *pyxide* hallada en una tumba situada en Pachyammos atribuida también al Minoico Reciente III (Zervos, 1956: figura 739-740). Tanto en el cuerpo de la pieza como en su tapadera se han representado lo que para Kritikos y Papadaki (1963: 93-94; 1967a: 24-25) constituyen cápsulas de adormidera entre elementos sagrados del mundo minoico como son los cuernos de la consagración.

En un momento más avanzado, contamos con las representaciones de Deméter asociadas a cápsulas de esta planta las cuales pueden tener dos significados,

bien como símbolo funerario al tratarse de la madre de Perséfone, esposa de Plutón quien rapta a ésta para llevársela al mundo de los muertos, o bien como símbolo de la abundancia y la fertilidad, por ser la diosa de la agricultura. Son varias las imágenes de Deméter en las que puede reconocerse este motivo como en los ejemplares conservados en la Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague (Poulsen 1949: lámina L, 94) o en los numerosos ejemplos recogidos por Oikonomos (1946): la figura sedente hallada en el agora de Atenas de finales del siglo V a.C., o las estatuas conservadas en los Museos Capitolinos, el Museo Chiaramonti del Vaticano o el Museo Arqueológico de Atenas. En época romana se mantiene esta iconografía asociada a la diosa madre para representar a damas de la familia imperial como testimonian las estatuas de las emperatrices Sabina y Julia Domna, procedentes de Ostia, que portan cápsulas de adormidera en la mano izquierda (Richter, 1955: figuras 129 y 130).

Cuando esta papaverácea se vincula a las estatuas de Plutón y Perséfone, dioses de los Infiernos; Hypnos, dios del sueño; Nyx, de la noche; o Thanatos, de la muerte, no hay duda de su papel como símbolo de la muerte y el sueño (Cumont, 1942: 397, nota 2; Escohotado, 1998: 173; Kritikos y Papadaki, 1963: 80, 149; 1967a: 17; 1967b: 10). En ocasiones, también Eros adquiere un carácter funerario al aparecer dormido y con las consabidas cápsulas (Blázquez, 1977: 217; Cumont, 1942: 397, nota 3).

El valor funerario de la nuestra planta es un hecho constatado en el mundo romano donde sus cápsulas aparecen como elemento ornamental y simbólico frecuente en la iconografía, decorando sarcófagos, relieves de estelas, frisos de tumbas, terracotas y cerámicas, entre otras piezas de su cultura material. Disponemos de muchos ejemplos que muestran a personajes tendidos sobre un lecho con cabezas de amapolas entre sus manos, caso del sarcófago del Museo Capitolino, el cipo del Museo de Cambridge o el monumento fúnebre del Museo de Letrán, por citar alguno (Blázquez, 1977; Cumont, 1942).

En el mundo ibérico, parece atribuirse a la planta que nos ocupa esta misma simbología funeraria de la que el mejor testimonio es la dama de la adormidera de La Alcudia de Elche (Alicante), a la que Benoit (1957) considera una divinidad protectora, sustituta del difunto, pero hay otros como las “damitas” del Corral de Saus de Moixent (Valencia), reutilizadas como grada inferior de la llamada “gran sepultura de las damas”; la falcata de la necrópolis de la Serreta (Alcoy, Alicante) —integrante del ajuar funerario de un adulto masculino— cuya hoja presenta una decoración entre la que se incluye la adormidera; o varias cerámicas, algunas de las cuales proceden de contextos funerarios (Izquierdo, 1997). En ocasiones, su identificación no presenta dudas aunque en ciertos casos su semejanza con los frutos de la granada junto con el esquematismo de las imágenes impide decantarse por uno de los dos vegetales.

b) *Símbolo de abundancia y fertilidad*: Por lo que respecta a este segundo significado disponemos de un gran número de evidencias que lo respaldan.



Figura 1. Escena de un anillo-sello de oro procedente de la Acrópolis de Micenas, s. XV a.C. (Dibujo de Kritikos y Papadaki, 1963).

Contamos, en primer lugar, con un anillo-sello micénico de oro datado en el siglo XV a.C. (figura 1). Esta pieza que formaba parte del gran tesoro de la Acrópolis de Micenas descubierto por Schliemann se ha considerado como una representación de una escena de culto: tres figuras femeninas, de pie, presentan sus ofrendas a una cuarta figura femenina, que aparece sentada tras la cual se aprecia otra pequeña figura que recogiendo fruta del árbol sagrado. La primera oferente presenta a la diosa tres cápsulas de adormidera; la segunda, lirios, y la tercera, flores aunque no se puede distinguir la variedad. Se han incluido en esta composición varios elementos de origen minoico que gozan de un valor religioso y ritual en el mundo cretense como son la doble hacha, el *palladium* o la propia vestimenta de los personajes femeninos, muy común en la representación de diosas (Persson, 1942: 70-74). Es posible que la diosa estuviera asociada con el culto a los árboles y, por extensión, con la fertilidad lo que explicaría la representación de elementos de la naturaleza (sol, luna, flores, árboles) (Nilsson, 1927: 296).

Esta asociación de *Papaver somniferum* con la idea de abundancia y fertilidad explicaría la representación de sus cápsulas como motivo decorativo y simbólico en un gran número de adornos femeninos. Este sería el caso de las cuentas de collar micénicas que toman esta forma y que, posiblemente sirvieran como amuleto (Hughes-Brock, 1999), función que compartirían ciertas cuentas de hueso similares, en opinión de Kritikos y Papadaki (1963: 102; 1967a: 28). (La creencia pakistaní ya mencionada que considera estas cápsulas como amuletos ¿no será una reminiscencia de esta antigua simbología?). Un collar de Nefertiti (din. XVIII) que formaba parte de un tesoro oculto en el *wadi* central de Amarna —descubierto por furtivos hecho que impide conocer si se encontraba próximo a la Tumba Real o era parte integrante de la misma— presenta este mismo motivo junto a otras plantas psicoacti-

vas tales como la mandrágora (Aldred, 1968: 243, lámina 109). Las cápsulas, en este caso sin otro acompañamiento vegetal, constituyen el motivo principal de los pendientes (lámina II) y el collar de la Tumba del Oro núm. 56 del Valle de los Reyes en Tebas, pertenecientes a la reina Taosrit, esposa de Seti II (1200-1194 a.C., fin de la din. XIX) (Andrews, 1996: 112-113, 126-127, fig. 93 y 110) aunque otros autores —entre ellos el excavador de esta tumba— interpretan estos frutos como granadas (Davis, 1908: 36). En cualquier caso, parece que las cuentas de collar y adornos que tomaban esta forma ejercían un carácter protector pudiendo ser una sustitución de las verdaderas guirnaldas de frutos y flores —entre las que se incluirían variedades con propiedades psicoactivas— que se lucían con ocasión de la celebración de festivales (Hughes-Brock, 1999: 287).

Algunos investigadores han señalado, al referirse a determinados alfileres, que sus extremos no funcionales imitan la forma de cápsulas de *Papaver somniferum*. A pesar de la evidente esquematización de estas piezas que, en ocasiones, hace difícil reconocer en ellas fruto alguno, en otros casos resulta obvia esta imitación de formas vegetales. Así, Merrillees (1979: 168) la reconoce sin problemas en el caso dos alfileres áureos de origen anatolio datados en la época del imperio hitita (entre el 1400 y el 1200 a.C.) y con ciertas reservas para otro ejemplar más antiguo (III-II milenio) también de oro y con un mismo origen anatolio (Muscarella, 1974: piezas 127 y 130). Del mismo parecer se muestran Kritikos y Papadaki (1963, 1967a) con relación a ciertos ejemplares griegos realizados sobre diversos materiales (oro, plata, bronce, electrón, marfil, hueso, etc.) cuya cronología se extiende desde época micénica al mundo clásico, aunque no siempre puede establecerse una diferenciación clara entre granadas, adormideras y manzanas a la hora de identificar la morfología del extremo no funcional (Jacobsthal, 1956: 37). Por lo que respecta a la función de estas piezas, la supuesta forma de amapola que adopta su cabeza parece sugerir un uso distinto al que tradicionalmente se propone para este tipo de útiles como elementos de sujeción del vestido. Así, para Escotado (1998: 140), por ejemplo, eran una especie de amuleto del que se servían las mujeres griegas para propiciar el embarazo dada la asociación de esta planta con la idea de fertilidad y abundancia, mientras que Kritikos y Papadaki (1963: 102; 1967a: 28) proponen su uso en el proceso de fumar opio a modo de agujas para calentar la droga.

En el mundo del Egeo, además, son muy abundantes las piezas que adoptan la forma de cápsulas (cerámicas, joyas, pesos, modelos en arcilla, platos de ofrendas con una protuberancia central que toma esta apariencia, etc.) sirviendo, probablemente, como ofrendas a los dioses (Majno, 1975: 144). Se explicaría, así, su aparición en contextos culturales a partir del período orientalizante como atestiguan las “cápsulas” realizadas sobre materiales diversos (arcilla, marfil o hueso, fundamentalmente) y asociadas con el culto a Hera y, en menor medida a otras divinidades, que han sido recuperadas en un buen número de lugares sacros repartidos por todo el territorio helénico: el santuario de Solygeia; el Heraion de Samos; en Esparta, el santuario de Artemis Orthia y el Menelaion; el depósito votivo de Hera Limenia,

en Perachora; el templo de Poseidon, en Isthmia, entre otros (Kritikos y Papadaki, 1963; 1967a; Verdelis, 1956: 10, figura 20).

La hipótesis de la presentación de ofrendas a las divinidades bajo la forma de cápsulas adquiere mayor peso a la vista de una pequeña estatua de bronce procedente de la antigua Pheneos. Esta figura, hoy conservada en el Museo de Nauplion, representa a un pastor o campesino con un fruto en su mano derecha que se ha identificado, como era de esperar, con una cápsula de *Papaver somniferum* (Kritikos y Papadaki, 1963: 113, figura 27; 1967a: 32, figura 21).

Del mismo modo, Kritikos y Papadaki (1963: 103; 1967a: 28) defienden que una iconografía similar puede observarse en ciertas estatuas de diosas procedentes del Heraion de Argos, que acogen entre sus manos lo que para ellos constituyen cabezas de esta planta mientras que otros investigadores las describen simplemente como frutos o manzanas (Waldstein, 1905: 34, 36, lámina XLVI: 3(163), 4(172), 16(197)). Si bien es cierto que era el fruto de la granada lo que sostenía la estatua de Hera en el santuario de Micenas a ella consagrado, según la descripción de Pausanias (II, 17.4), no debe olvidarse tampoco que lo que asía la estatua de Afrodita del santuario dedicado a esta diosa en Sición en su mano derecha era una adormidera mientras que en la otra mano portaba una manzana (Pausanias, II, 10.5).

Igualmente, otras divinidades femeninas aparecen, en ocasiones, representadas con este fruto. Además de los casos ya mencionados de Deméter⁽³⁾, Hera o Afrodita, otras diosas comparten este elemento como Isis o Cibeles, lo que indica que en estos casos la adormidera debe entenderse como imagen de abundancia y fertilidad (Escohotado, 1998: 172-173; Kritikos y Papadaki, 1963: 80,148-149; 1967a: 17; 1967b: 9).

La vinculación de ciertas divinidades femeninas con esta papaverácea explica la presencia de ésta entre los atributos de un sacerdote o *gallus* de Magna Mater representado en un relieve romano —conservado en el Museo Capitolino— rodeado de sus instrumentos de culto (García y Bellido, A. 1972: 425-426, figura 736).

Antes de abandonar el mundo romano, queremos destacar una pieza de origen peninsular. Se trata de un amuleto de hueso que tiene la forma de una mano con adormidera, procedente de Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria), con una fecha del siglo I-II d.C. (lámina II). Las manos suelen ser un motivo frecuente entre los amuletos contra el mal de ojo y, precisamente, esta parece ser la función de esta pieza lo que, además, estaría indicado por el hecho de presentar un pequeño orificio para ser colgada (VV.AA. 1999: 344). De esta forma, vemos cómo este valor protector de la adormidera parece tener una gran antigüedad entre muchas culturas mediterráneas.

(3) Rivera y Obón consideran que la diosa representada en el anillo-sello de la Acrópolis de Micenas es Deméter quien entrega tres cápsulas de opio a su hija Coré (Rivera y Obón, 1991: 278-279).

Nuevamente el mundo ibérico comparte esta simbología mediterránea otorgada a esta planta, ámbito donde su representación simbolizaría “ritos de tránsito, en relación a la muerte, los nacimientos, la adolescencia o el matrimonio” (Izquierdo, 1997: 94).

c) *Símbolo curativo*: El primer testimonio que vamos a señalar no procede del ámbito mediterráneo sino mesopotámico debiendo remontarnos al final del III milenio a.C., momento al que se atribuye una tablilla sumeria que recoge una serie de recetas médicas entre las que se menciona a la adormidera y al opio. Esta tablilla de arcilla escrita en cuneiforme fue recuperada en las excavaciones llevadas a cabo en Nippur, centro espiritual de los sumerios, y en ella esta planta aparece mencionada bajo los signos “gil” y “hull”, que significan felicidad o alegría (Brau, 1974: 12; Kritikos y Papadaki, 1963: 129-130; 1967a: 37).

También en diversos papiros egipcios encontramos menciones referidas al opio con fines medicinales desde 1550 a.C., momento en que se fecha el Papiro Ebers (Brau, 1974: 71-72; Escohotado, 1998: 77-78; Majno, 1975: 111), a época copta, período al que se atribuye el Papiro Chassinat, se prescribe la adormidera o su látex como remedio a un gran número de dolencias en otros muchos papiros (Petrie III, Zeno, Oxyrhynchus, etc.) (Crawford, 1973: 231-232).

Las fuentes clásicas dan, igualmente, testimonio del empleo de esta planta con valor terapéutico como recogen Escohotado (1998) y Kritikos y Papadaki (1963: 81-88; 1967a: 18-22) a quienes debemos una recopilación exhaustiva de las menciones hechas a la *Papaver somniferum* y/o al opio entre los autores grecolatinos.

En cuanto a evidencias estrictamente arqueológicas contamos, en primer lugar con una figura de bronce del período geométrico, anterior al siglo VIII a.C., procedente de Kozani, en Macedonia (lám. II). Daux (1961: 777, figuras 8 y 9) describe esta pieza como un elemento esférico con incisiones verticales sobre el que aparece una figura masculina que apoya su mano derecha sobre la rodilla correspondiente y se toca la cabeza con la mano izquierda. Para Kritikos y Papadaki (1963: 124; 1967a: 35) el elemento esférico representaría una cápsula de adormidera en el que las muescas verticales constituyen las incisiones practicadas para la extracción del opio, y la postura de la figura estaría indicando las propiedades de esta sustancia por lo que esta pieza muestra una relación directa con la acción terapéutica de la adormidera.

Es, precisamente, por sus virtudes narcóticas, sedantes e hipnóticas, que esta planta aparece asociada a divinidades vinculadas a la medicina como Apolo o Asclepios en algunas de sus representaciones (Escohotado, 1998: 138-139; Kritikos y Papadaki, 1963: 149; 1967b: 10).

Tras este recorrido por la cuenca mediterránea rastreando la historia de la adormidera en busca de las más destacadas evidencias y de sus significados, pasaremos a continuación a territorio peninsular para tratar de reunir documentos similares que nos permitan, en la medida de lo posible, vislumbrar los posibles usos que las gentes prehistóricas de la Península hicieron de esta planta.

HALLAZGOS DE ADORMIDERA EN YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS PENINSULARES

La aparición de restos arqueobotánicos de *Papaver somniferum* no suele ser un hecho frecuente siendo muy escasos los yacimientos prehistóricos que albergan este tipo de evidencias. El caso de la Península Ibérica no constituye una excepción; sin embargo, a pesar del reducido número de estaciones peninsulares en las que se ha detectado su presencia (tabla 1, figura 2), en ellas la adormidera aparece asociada a contextos rituales o funerarios. Por ello, a continuación, pasaremos a comentar brevemente en cada uno de estos yacimientos⁽⁴⁾ dichos contextos para tratar, así, de comprender la presencia en ellos de esta planta y su posible significado.

Período	Yacimiento
Paleolítico	Cueva del Juyo
Neolítico	Cueva de los Murciélagos de Zuheros Cueva de los Murciélagos de Albuñol Cueva del Toro Minas de Can Tintorer
Calcolítico	Abrigo del Buraco da Pala
Edad del Bronce	Peñalosa El Rincón

Tabla 1: Yacimientos prehistóricos peninsulares con restos de adormidera

1. PALEOLÍTICO

Hasta el momento, las evidencias más antiguas de las que tenemos conocimiento con relación a la adormidera y su explotación por parte de las comunidades prehistóricas europeas se remontan al Paleolítico Superior. En concreto, el nivel 4 de la Cueva del Juyo (Igollo, Camargo, Cantabria) ha proporcionado 2 semillas de *Papaver setigerum*, una de ellas carbonizada, que en opinión de Ibáñez-Angulo (1991: 48) indicaría que estaban destinadas a servir como alimento, dado que la explotación del opio no explicaría su carbonización. Este nivel cuenta con una data-

(4) Este artículo fue remitido en junio de 2000. Mientras se encontraba en prensa, hemos tenido noticia de nuevos hallazgos en suelo hispano, caso de las semillas recuperadas en los poblados calcolíticos almerienses de Almizaraque (Cuevas de Almanzora) y Las Pilas (Mojácar) (Stika y Jurich, 1999) —si bien estos datos no han podido ser corroborados posteriormente por otros análisis botánicos efectuados en Las Pilas (Rovira, 2000)— o ya en la Edad del Bronce, las simientes del Acequión (Albacete), atribuidas a la familia de las papaveráceas aunque sin poder precisar la especie concreta (Llorach *et alii*, 2000).

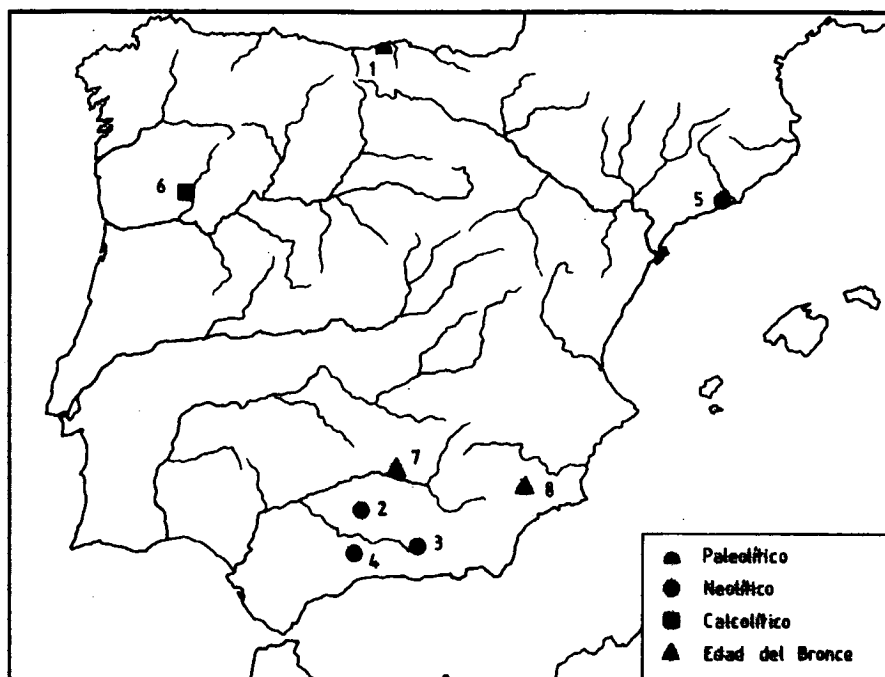


Figura 2. Distribución de los yacimientos peninsulares con restos de adormidera: 1. Cueva del Juyo (Igollo, Camargo, Cantabria); 2. Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba); 3. Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada); 4. Cueva del Toro (El Torcal, Antequera, Málaga); 5. Minas de Can Tintorer (Gavà, Barcelona); 6. Abrigo del Buraco da Pala (Mirandela, Bragança); 7. Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén); 8. El Rincón (Almendricos, Lorca, Murcia). (Dibujo de Angel Rodríguez González).

ción de C-14: I-10736 Nivel 4: 13920 B.P. \pm 240 = 11970 a.C. que lo sitúa, por tanto, en un momento inicial de esta etapa correspondiente al Magdaleniense III o Magdaleniense Inferior Cantábrico (Boyer-Klein y Leroi-Gourhan, 1985: 59). El hallazgo de estas simientes constituye un hecho muy interesante no sólo por la antigüedad del contexto en el que aparecieron sino también por la composición de éste, dado que en este nivel 4 se han identificado una serie de elementos tales como una rampa de tierra apisonada, un empedrado, unos fondos de estructuras subrectangulares que para Barandiarán (1985: 170) constituyen estructuras de depósito y ofrendas, un sector bautizado por sus excavadores como Santuario y una fina veta de restos de ocupación (González Echegaray y Freeman, 1985: 49). González Echegaray (1985: 143-144) describe este nivel de la siguiente manera: “*en el nivel 4 se halló una serie de estructuras, que han sido interpretadas como un verdadero “santuario paleolítico”*”. Este ha tenido distintas fases sucesivas en el proceso de su uti-

lización y ha integrado en un mismo conjunto otras estructuras circundantes. Es, pues, muy probable que todos los materiales recogidos durante nuestra excavación en el nivel 4 pertenezcan a una ocupación humana relacionada de alguna forma con la existencia del santuario”.

Esta idea resulta muy sugestiva teniendo en cuenta que las semillas de adormidera descubiertas en este nivel proceden precisamente del santuario. Por lo que respecta a los objetos muebles recuperados en este yacimiento, además de las industrias lítica y ósea, contamos también con una colección de arte mobiliario que se concentra mayoritariamente en este nivel 4 estando integrada por una serie de piezas en hueso y asta decoradas con zoomorfos y motivos geométricos (grupos de líneas incisas, tectiformes, retículas) (Corchón, 1986: 327-331). Por lo tanto, aunque no descartamos la utilización de la adormidera con fines alimenticios, creemos que el contexto del que procede sugeriría al menos una función ritual (dado que el simple hecho de aparecer una de las simientes carbonizada no es un indicio irrefutable de su empleo como alimento). Siendo la Península Ibérica el lugar donde probablemente se produce la domesticación de la *Papaver somniferum* resulta muy revelador este hallazgo ya que evidenciaría que la explotación de esta planta en el territorio hispano se inicia, como mínimo, en el Magdaleniense. Por tanto, si el aprovechamiento de la adormidera constituye en el área peninsular una actividad con una larga tradición que se remonta al Paleolítico, parece lógico pensar que pronto el hombre prehistórico descubriera también las propiedades del opio. Obviamente es algo que no podemos afirmar tajantemente pero parece bastante plausible y de resultar cierto apoyaría la idea del papel simbólico otorgado a la planta de la que se extrae, que pudo llevar a utilizar partes de la misma en contextos rituales como acaso ocurriera en el Santuario del Juyo.

2. NEOLÍTICO

En este período, se multiplica el número de hallazgos de restos arqueobotánicos de adormidera, concentrándose por el momento, salvo una única excepción, en el sur/sureste peninsular: la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba), la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), la Cueva del Toro (Antequera, Málaga) y, fuera de este ámbito, el complejo minero de Can Tintorer (Gavà, Barcelona).

a) Comenzando por los más remotos testimonios, contamos, en primer lugar, con las evidencias de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) donde los análisis botánicos han confirmado la presencia de 49 semillas carbonizadas de adormidera (*Papaver somniferum* sp.) entre las cenizas de uno de los tres hogares, en concreto el SE, del sector denominado “Pasillo”, localizados en la ocupación neolítica más antigua de la cueva⁽⁵⁾ o Neolítico A, fase atribuible al Neolítico Medio An-

(5) Para este nivel disponemos de un abanico de dataciones de C-14 sin calibrar que fechan esta primera ocupación neolítica entre mediados y finales del V milenio (Gavilán *et al.*, 1996: 325), coinci-

daluz (Gavilán *et al.* 1996: 326), datada en la segunda mitad del VI milenio a.C. (cal.) (Vera y Gavilán, 1999). A ellas se vendría a sumar, además, una cápsula identificada como *Papaver somniferum*, de atribución neolítica que, seguramente, formaría parte de los materiales recuperados por los hermanos Siret (Buxó, 1990: 37). Centrándonos en el conjunto de semillas ⁽⁶⁾ por proceder de un contexto conocido, hay que tener en cuenta que la función de los tres supuestos hogares no está clara porque, según afirman sus excavadores, muestran una gran simplicidad estructural y se encuentran aislados de cualquier tipo de suelo de ocupación (Vera y Gavilán, 1999: 230). Se han barajado varias teorías con relación a una posible utilidad de estas estructuras —lugares de enterramiento, fosas de almacenamiento, basureros— y, a pesar de que ninguna de ellas resulte totalmente satisfactoria (Gavilán y Vera, 1992: 28-29) tampoco pueden descartarse por el momento. Sin embargo, lo que verdaderamente resulta interesante para nuestra hipótesis de trabajo es el hecho de considerar estas fosas como posibles espacios funerarios, aunque carecemos de restos óseos que confirmen esta idea, donde, entonces, la presencia de las semillas de adormidera, —posiblemente arrojadas al fuego al final del proceso de combustión (Vera y Gavilán, 1999: 230)— debería explicarse como una conducta ritual.

b) En un momento más avanzado del Neolítico debemos situar el yacimiento de la Cueva de los Murciélagos, esta vez en Albuñol (Granada), estación señera por las excepcionales condiciones ambientales que permitieron la conservación de una serie de objetos normalmente perecederos (cestos, sandalias, esteras, etc.) y por la controvertida diadema de oro en un contexto tan antiguo, entre otros aspectos. Las primeras descripciones del yacimiento se deben a D. Manuel de Góngora y Martínez quien, tras tener noticia del descubrimiento de la cueva y su posterior saqueo a cargo del grupo de mineros encargados de su explotación, se personó en el lugar con la intención de recoger, entre el caos con el que se topó ⁽⁷⁾, el mayor número posible de restos, publicando el resultado de sus investigaciones en su célebre obra *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* (1868) que constituye una referencia obligada para el conocimiento de este yacimiento. Las anómalas circunstancias del hallazgo llevaron a algunos investigadores a plantearse la autenticidad del mismo y de algunas de las piezas recuperadas por Góngora entre la población de Albuñol (Al-

diendo, así, con los datos de excavaciones anteriores en la cavidad (Muñoz, 1972: 148-149; López, 1978: 51), entre ellas dos son las que más nos interesan: I – 17.772: 6430 ± 130 B.P. = 4480 ± 130 a.C. y otra más reciente, I – 17.775: 5900 ± 120 B.P. = 3950 ± 120 a.C. porque han sido calibradas ofreciendo, por tanto unas fechas cronológicas de 5366 ± 171 a.C. (cal.) y 4775 ± 283 a.C. (cal.) respectivamente (Vera y Gavilán, 1999: 230).

(6) Recientemente la flotación del sedimento recogido en la cavidad ha permitido recuperar otras semillas de adormidera en las tres fases de la ocupación neolítica de Zuheros, que se prolonga hasta los inicios del IV milenio a.C. (cal.) (González *et al.*, 2000)

(7) El propio Góngora (1868: 36) relata con estas palabras este destrozo: “*La Caverna de los Murciélagos hubiera sido un libro abierto y de fácil é inapreciable lectura. Mas por desgracia los mineros solo buscaban metales; considerando las hachas como piedras de toque, y encendidos en codicia por la diadema de oro, todo lo volcaban, confundían y despedazaban frenéticos, vaciando cestos y rompiendo jarros, desarticulando cadáveres y lanzando tan preciosos despojos por el derrumbadero á la profundidad del barranco*”.

faro, 1980: 109-110), sin embargo, ante la imposibilidad de cotejar su autenticidad, debemos fiarnos de los datos recogidos por el arqueólogo granadino y de las propias piezas que han llegado hasta nosotros.

Según la descripción de Góngora, la cueva albergaba una serie de enterramientos que se concentraban en cuatro puntos de su recorrido (debemos aclarar que no se trataba de verdaderas inhumaciones, entendiéndolas como un emplazamiento subterráneo de los cuerpos, sino que tanto los cadáveres como sus ajuares habían sido expuestos directamente sobre el suelo de la caverna aunque no por ello descuidadamente, más bien al contrario): tres individuos en el punto B del plano trazado por Góngora, ciñiendo uno de ellos la problemática diadema áurea; otros tres esqueletos en el sector C, uno de cuyos cráneos había sido colocado entre dos *peñones*; la letra D muestra la localización del grupo formado por doce cadáveres colocados en semicírculo alrededor de un esqueleto de mujer; y, por último, y marcado con la E, se señala el lugar en el que se depositaron los restos de otros cincuenta individuos (*ibid.* 28 y ss., figura 4). Entre las numerosas piezas que conformaban los ajuares funerarios Góngora menciona la presencia de adormidera —semillas y cápsulas— en algunos de los cestos de esparto, y en cantidad considerable según parece deducirse de sus palabras, aunque no señala la vinculación de estos restos con los cadáveres (*ibid.* 35-36, 55-56). Uno de los cestillos de Murciélagos, expuesto hoy en el M.A.N., todavía conservaba una de estas semillas en su interior identificada como *Papaver somniferum* (Alfaro, 1980: 119, 149, lámina IIIe). Son muchos los detalles que, en este yacimiento, sugieren la observación de un ritual funerario por parte de los grupos que “enterraron” aquí a sus difuntos: el emplazamiento elegido para depositar los cadáveres aprovechando recodos de la cueva, la propia colocación de los mismos, las numerosas ofrendas que les acompañaban y, por supuesto, la composición de dichas ofrendas. En el caso de Albuñol, por lo tanto, la presencia de adormidera tiene indudablemente un carácter simbólico y ritual dentro del contexto funerario, idea que compartimos con Góngora (1868: 55) para quien este vegetal habría servido como “símbolo del sueño, imagen de la muerte”; de la misma opinión se muestra Sherratt (1991: 52), defendiendo un significado simbólico más allá del simple uso de las semillas como fuente de alimento, y que este simbolismo fue especialmente apropiado como acompañamiento a los muertos.

Por lo que respecta a la cronología de este yacimiento, resulta muy problemático encuadrarlo culturalmente dado el grado de destrucción en el que se encontraba cuando llegó Góngora. Para P. López (1978: 50; 1980: 173), algunas piezas apuntan a un momento del Neolítico Medio-Final andaluz pero el hecho de tratarse de enterramientos colectivos y la presencia de la diadema de oro podrían sugerir, en cambio, una cronología posterior, seguramente Calcolítica, aunque las dataciones de C-14 tampoco aclaran demasiado la cuestión (C.S.I.C. 246 Murciélagos 1 y 2: 5400 ± 80 B.P. = 3450 a.C.; C.S.I.C. 247 Murciélagos 3: 7440 ± 100 B.P. = 5490 a.C.) porque, según esta investigadora, la primera de ellas indicaría una atribución neolítica pero el contexto del que procede —enterramiento colectivo— haría pensar en un momento inicial del Bronce; y la segunda fecha parece excesivamente alta para

este hallazgo. Si nos quedamos, por tanto, con la primera datación, ésta nos llevaría a un momento avanzado o tardío del Neolítico Medio que en Andalucía viene definido por la Cultura de las Cuevas (Navarrete, 1986: 115); esta atribución cronológica vendría apoyada por una serie más amplia de dataciones realizada recientemente, en la que se han incluido las dos fechas ya mencionadas —medidas en 1974— para, de este modo, calibrar todas las edades de C-14 disponibles (Cacho *et alii*, 1996: 116):

CSIC-247	7440 ± 100 B.P. =	6450-6030 a.C. (cal.)
CSIC-1133	6086 ± 45 B.P. =	5200-4850 a.C. (cal.)
CSIC-1132—1134 ⁽⁸⁾	5885 ± 30 B.P. =	4830-4710 a.C. (cal.)
CSIC-246	5400 ± 80 B.P. =	4430-4000 a.C. (cal.)

Tampoco debe considerarse problemática la existencia de un enterramiento colectivo en un contexto neolítico a raíz de los hallazgos de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería), estación señera de esta etapa por la presencia allí de un enterramiento colectivo y de evidencias de actividad metalúrgica, atribuibles a momentos tan tempranos⁽⁹⁾ (Montero y Ruíz, 1996).

c) La ocupación de la Cueva del Toro (El Torcal, Antequera, Málaga) es muy dilatada dado que su secuencia estratigráfica se inicia en el Neolítico Pleno para prolongarse hasta época medieval. Ha sido el estrato III, adscrito al Neolítico Final, el que ha proporcionado los restos de adormidera, en concreto el subestrato IIIa, fechado entre el 3700/3600 y el 3300/3200 a.C. ha deparado 6 semillas identificadas como *Papaver somniferum* de los niveles de hogares (Buxó, 1997: 161, 164 cuadro 5.4) aunque carecemos de información más detallada sobre su estado de conservación o la razón de su presencia. Para Martín *et alii* (1999), la adormidera en este yacimiento se adscribe al grupo de plantas sinantrópicas que, al decir de estos investigadores se dividen en dos categorías: las especies representadas por semillas dispersas de manera aleatoria y las que proceden de los niveles de hogares, como es el caso que nos ocupa. Dado que estamos a la espera de reunir nuevos datos con referencia a este hallazgo no queremos aventurarnos ahora a lanzar cualquier hipótesis al respecto, no obstante su procedencia —el nivel de hogares— nos lleva a pensar en una explotación intencionada de la adormidera en esta cavidad (más aún, cuando otras plantas sinantrópicas aparecen dispersas aleatoriamente en los dife-

(8) Las fechas CSIC-1132: 5861 ± 48 B.P. = 4890-4600 a.C. (cal.) y CSIC-1134: 5900 ± 38 B.P. = 4900-4710 a.C. (cal.) han sido agrupadas en una sola, CSIC-1132-1134, al ser estadísticamente semejantes (Cacho *et alii*, 1996: 116).

(9) Las dataciones de C-14 disponibles para Cerro Virtud nos ofrecen las siguientes fechas: Beta-90884: 5660 ± 80 bp = 4700-4350 a.C. (cal.) y Beta-90885: 5920 ± 70 bp = 4940-4620 a.C. (cal.).

rentes niveles) por lo que cabría preguntarse, entonces ¿qué uso se dio a la adormidera en la Cueva del Toro?

d) Fuera ya de Andalucía Oriental, el único yacimiento Neolítico peninsular con restos de adormidera es, hasta la fecha, el complejo minero de Can Tintorer (Gavà, Barcelona): en este caso los restos de *Papaver somniferum* no proceden, como en los yacimientos citados anteriormente, del sedimento estratigráfico sino que se ha producido una circunstancia muy poco usual al descubrirse restos de una cápsula entre la dentadura de uno de los individuos allí inhumados. La mina 28, fechada en el IV milenio a.C., alberga una sepultura colectiva formada por 12 inhumaciones sucesivas de carácter primario, pertenecientes a individuos de ambos sexos y edades comprendidas entre los 3 y los 65 años; disponemos de cinco dataciones calibradas de C-14 (Martín, 1989: 93):

I-13.099	galería A, capa IV sepulcral:	4820 ± 100 B.P. = 3870 a 3365 a.C. (cal.)
UBAR-49	galería A, capa V:	4740 ± 90 B.P. = 3785 a 3200 a.C. (cal.)
UBAR-30	galería A, capa IV sepulcral:	4710 ± 130 B.P. = 3795 a 3150 a.C. (cal.)
UBAR-48	galería C, capa III:	4690 ± 100 B.P. = 3770 a 3165 a.C. (cal.)
UBAR-47	galería A, capa IV sepulcral:	4610 ± 90 B.P. = 3650 a 3045 a.C. (cal.)

Al estudiar la dieta de esta población, se llevó a cabo un análisis de cálculo dental humano que permitió, entre otras cosas, la identificación de restos de cápsula de adormidera en la muestra tomada del esqueleto 10 (individuo masculino de 30 años que presentaba dos trepanaciones hechas en vida); este hecho motivó la puesta en marcha de análisis para detectar la presencia de opiáceos entre una selección representativa de individuos de la mina 28 (esqueleto 1, femenino de 65 años; esqueleto 3, infantil entre 3/5 años; esqueleto 4, masculino entre 35/43 años y el propio esqueleto 10) dando como resultado su identificación en los individuos 4 y 10, lo cual puede estar en relación, en opinión de Juan-Tresserras y Villalba (1999: 403) con el trabajo en la mina y, en el caso del esqueleto 10, también con la práctica quirúrgica.

3. CALCOLÍTICO

El único yacimiento peninsular de esta época que, por el momento, ha proporcionado restos de adormidera es el abrigo de Buraco da Pala (Mirandela, Bragança, Portugal). La secuencia estratigráfica de esta estación se extiende desde finales del VI milenio/principios del V milenio a.C. (cal.) hasta finales del III milenio a.C. (cal.) distinguiéndose las siguientes etapas: niveles I y II, Calcolítico; nivel III, Neolítico Final/Calcolítico; y nivel IV, Neolítico Antiguo-Medio/Neolítico Final (Sanchez, 1996: 12). Ha sido en los niveles más modernos donde se ha recuperado una colección de semillas de *Papaver somniferum* que constituye una de las plantas cul-

tivadas por los habitantes de este yacimiento (idem. 1997, vol. II: 231). El estudio paleocarpológico⁽¹⁰⁾ llevado a cabo por Ramil y Aira (1993) ha permitido la identificación de semillas carbonizadas de adormidera en la muestra 26 [(A.R.) A-26], recogida en la capa 3A del nivel II, que muestran indicios de haber sido molidas para la extracción de aceite⁽¹¹⁾; esta muestra proviene de una zona de transición entre el área doméstica y el de almacenamiento por lo que puede relacionarse con ambas, en concreto fue recogida en un espacio en el que se acumularon los desechos de varios hogares. El nivel I, por su parte, ha proporcionado también restos de adormidera en varios puntos de la capa 1 (Sanches, 1997, vol. I: 74, 79; vol. II):

— En el cuadro D6, bajo un fragmento decorado de cerámica perteneciente a un recipiente de reducido tamaño (ibid. vol. I: 290, lám. XX, 16) situado junto al silo 15, apareció un conglomerado de semillas de *Papaver somniferum*. A pesar de la proximidad del vaso al silo no parece existir relación entre ambos. (figura 3).

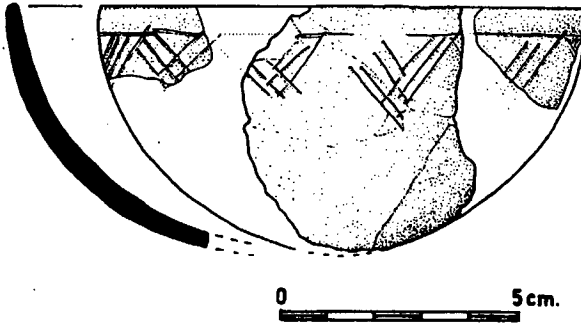


Figura 3. Cerámica decorada del abrigo del Buraco da Pala (Mirandela, Bragança, Portugal) procedente del cuadro D6, nivel I, Calcolítico (Dibujo de Sanches, 1997).

— La muestra 34 de Aira [(A.R.) A-34], recogida en el cuadro B5, ha sido identificada como dos agregados de semillas de *Papaver somniferum*.

— La muestra 13 de Pinto da Silva y Saraiva [(P.S.) A-13], tomada en el cuadro C4 entre las piedras de un pequeño muro, consta al igual que la anterior en dos agregados de semillas de *Papaver somniferum*. En este caso la presencia de estas semillas puede deberse a un deslizamiento de éstas desde el área de almacenamiento.

A primera vista, los niveles I y II de Buraco da Pala podrían interpretarse como superficies de almacenamiento de productos vegetales procedentes tanto de la

(10) Las muestras de antracología y carpología del Buraco da Pala han sido analizadas por tres equipos: M.^a J. Aira, en uno (A.R.); A.R. Pinto da Silva junto a I. Saraiva, en otro equipo (P.S.); y, por último, C. Echave (C.E.).

(11) Mientras que Ramil y Aira (1993: 164, tabla 1) señalan la procedencia de esta muestra en los cuadros D3-4, Sanches (1997, vol. II: 224 tabla, 246 tabla 122.5) apunta D/E4 en la tabla donde reúne todas las muestras analizadas por Ma. J. Aira, tanto las obtenidas del estudio paleocarpológico mencionado arriba como las resultantes de un trabajo posterior.

agricultura como de la recolección, algo que viene apoyado no sólo por la conservación de cantidades inusitadas de dichos productos sino también por la presencia de grandes recipientes cerámicos con capacidades medias de 50 litros para el nivel II y entre 80 y 90 litros para el nivel I. Sin embargo, un análisis más detallado de estos niveles ofrece una lectura bien distinta. En primer lugar, han proporcionado un buen número de recipientes de pequeño tamaño (por ejemplo, la capacidad del vaso al que pertenecía el fragmento hallado en D6, capa I del nivel I, bajo el cual se encontró el conglomerado de semillas de adormidera, sería de $\frac{1}{4}$ litro) siendo mayoritarias las piezas decoradas, lo que indica, por lo tanto, que estos vasos de reducidas dimensiones no estaban destinados al almacenamiento sino al consumo de alimentos, articulándose ambas actividades con otras de carácter ritual. Por otra parte, la presencia de algunas de las piezas allí recuperadas resulta difícil de explicar en relación con actividades de almacenamiento o contextos domésticos, ese sería el caso del fragmento de tobera, de una pieza de cobre (¿un hacha?), de las seis cuentas de oro o de las más de 60 cuentas de collar trabajadas sobre variscita y metavariscita, artículos todos ellos que suelen aparecer en espacios funerarios y/o rituales. La idea del Buraco da Pala como espacio funerario resulta muy atractiva a pesar de la ausencia total de elementos óseos en todo el yacimiento, algo que puede explicarse por las propias características del suelo; e igualmente resulta plausible un uso de este abrigo como espacio ritual teniendo en cuenta, además, la existencia de dos paneles pintados atribuibles, probablemente, a estas dos últimas ocupaciones con lo que la hipótesis del carácter ceremonial de estos niveles adquiere un mayor peso (Sanches, 1996 y 1997).

4. EDAD DEL BRONCE

Nuevamente es el sureste peninsular, la región que vuelve a albergar los yacimientos con restos de adormidera durante la Edad del Bronce, al menos por ahora: Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) y El Rincón (Almendricos, Lorca, Murcia), atribuibles, en ambos casos, a la etapa argárica. Por lo que respecta al primero de ellos, no disponemos de mucha información pudiendo solamente hacernos eco de la recuperación de un gran número de semillas pertenecientes a la familia de las Papaveráceas con la duda de si se trata de especies silvestres (Peña Chocarro, 1995: 164) o ya de auténtica *Papaver somniferum* como defiende Buxó (1997: 125).

El Rincón de Almendricos, por su parte, constituye una evidencia a favor del supuesto valor simbólico y funerario de la adormidera que proponemos ya que se han recuperado restos de *Papaver somniferum* en el interior de la urna de enterramiento 5 (figura 4). Dicho *pithos*, hallado en el exterior de una casa, presentaba una disposición similar a otras urnas funerarias del yacimiento⁽¹²⁾: bajo una gran losa

(12) Se han efectuado análisis de C-14 sobre una muestra de madera carbonizada procedente de un hogar aislado dando como resultado la siguiente datación: UGRA 146 ALM. II: 1730 ± 100 a.C que, calibrada equivale a 1971 a.C. (cal.) (Ayala, 1991: 129).

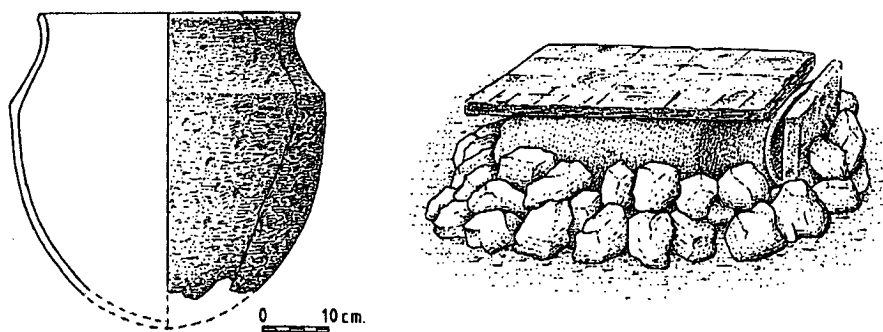


Figura 4. Pithos funerario (izquierda) y sistema de enterramiento en el que se integra (derecha), procedente del Rincón (Almendricos, Lorca, Murcia), Bronce Argárico (Dibujo de Angel Rodríguez González a partir de Ayala, 1991).

rectangular de pizarra nivelada por piedras se había colocado la vasija, tumbada de costado y tapada por una losa de cuarcita que sellaba su boca (como atestiguaban los restos de barro y hojas de esparto que sirvieron para este fin), mientras que su perímetro aparecía delimitado por piedras de gran tamaño (Ayala, 1991: 125-126, fig. 47-bis y 52). Pero a diferencia de otras urnas similares, ésta que nos ocupa carecía de enterramiento y de ajuar a pesar de sus dimensiones (40 cm. de altura, 32,5 de diámetro y 1,2 de grosor) albergando en su interior semillas de higuera (*Ficus carica*), de alcaparra (*Capparis spinosa*), restos de camelina (*Camelina sativa*), de barrilla espinosa (*Salsola kali*) y de adormidera (*Papaver somniferum*). Ayala (*ibíd.* 419), quien ha dirigido los trabajos de excavación en este yacimiento, explica la presencia de la adormidera en el interior de esta urna por algún tipo de ritual o simbolismo actividad que contrasta con la sencillez de esta pieza cuyo único ornamento consiste en las digitaciones que decoran su labio —algo, por otra parte, muy acorde con la ornamentación argárica—.

CONCLUSIONES

El valor simbólico de esta planta que proponemos para contextos funerarios/rituales de la Prehistoria Reciente es un hecho constatado entre las grandes civilizaciones mediterráneas de la Antigüedad. Así se explica, pues, su empleo como motivo decorativo con valor simbólico en la iconografía de las culturas del Mediterráneo desde época minoica e incluso con anterioridad, apareciendo en multitud de objetos.

Es posible que este significado simbólico de la adormidera se remonte a momentos más antiguos de la Prehistoria como evidencian los testimonios arqueobotánicos peninsulares cuya lectura debe tener en cuenta dos hechos: en primer lugar, el

contexto de los hallazgos, que suele ser un lugar funerario y/o ritual, y, en segundo lugar, el reducido número de restos que integran cada hallazgo. No se debe olvidar que una cápsula de adormidera contiene varios miles de semillas por lo tanto sería lógico pensar que, en el caso de haber explotado esta planta por su aceite, la cantidad de simientes recuperadas fuera superior. Si bien es cierto que esta circunstancia no tendría por qué producirse si nos encontramos ante un producto final —los desechos de las semillas molidas tras la extracción del aceite— lo mismo podría decirse de haber destinado la adormidera a la extracción del opio, tarea que se lleva a cabo directamente en el lugar de crecimiento de la planta y, por lo tanto, no deja huellas directas en el registro arqueológico.

De esta forma, sin excluir la extracción de aceite a la hora de interpretar la presencia de la adormidera en yacimientos arqueológicos, creemos no menos necesario tener presente su empleo como droga y su papel simbólico, máxime cuando su hallazgo se vincula con frecuencia a contextos rituales y funerarios, en los que la amapola del opio pudo jugar parte activa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRED, C. (1968): *Akhenaten. Pharaoh of Egypt-a new study*, Thames and Hudson, London.
- ALFARO PEÑA, C. (1980): "Estudios de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)", *Trabajos de Prehistoria*, 37: 109-162. Madrid.
- ANDREWS, C. (1996): *Ancient Egyptian Jewellery*, British Museum Press, London.
- AYALA JUAN, M.^a M. (1991): *El poblamiento Argárico en Lorca. Estado de la cuestión*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- BARANDIARÁN, I. (1985): "Industria ósea paleolítica de la Cueva del Juyo, excavaciones de 1978 y 1979", en I. BARANDIARÁN *et alii* (1985): *Excavaciones en la Cueva del Juyo*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General de Arqueología y Etnología (Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 14), Madrid: 161-194.
- BENOIT, F. (1957): "La "Dama de Elche" aux pavots", *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: 149-152.
- BISSET, N.G., BRUHN, J.G., CURTO, S., HOLMSTEDT, B., NYMAN, U. y ZENK, M.H. (1994): "Was Opium known in 18th dynasty ancient Egypt? An examination of materials from the tomb of the chief royal architect Kha", *Journal of Ethnopharmacology*, 41: 99-114.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.^a (1977): *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Ediciones Cristiandad, Madrid.
- BOYER-KLEIN, A. y LEROI-GOURHAN, A. (1985): "Análisis palinológico de la Cueva del Juyo", en I. BARANDIARÁN *et alii* (1985): *Excavaciones en la Cueva del Juyo*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General de Arqueología y Etnología (Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 14), Madrid: 55-61.

- BRAU, J.L. (1974): *Historia de las drogas*, Bruquera, Barcelona.
- BUXÓ I CAPDEVILA, R. (1990): *Metodología y técnicas para la recuperación de restos vegetales (en especial referencia a semillas y frutos) en yacimientos arqueológicos*, *Cahier noir*, 5. Gerona.
- (1997): *Arqueología de las plantas*, Crítica, Barcelona.
- CACHO QUESADA, C., PAPI RODES, C., SÁNCHEZ-BARRIGA FERNÁNDEZ, A. y ALONSO MATHIAS, F. (1996): "La cestería decorada de la cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)", *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda, Complutum Extra* 6 (I): 105-122. Madrid.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, S. (1986): *El Arte Mueble Paleolítico Cantábrico: Contexto y Análisis Interno*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General de Arqueología y Etnología (Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 16), Madrid.
- CRAWFORD, D.J. (1973): "The Opium Poppy: A Study in Ptolemaic Agriculture", en M.I. FINLEY (ed.): *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, Mouton, Paris: 223-251.
- CUMONT, F. (1942): *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- DAUX, G. (1961): "Chronique des Fouilles et Découvertes Archéologiques en Grèce en 1960", *Bulletin de Correspondance Hellénique*, LXXXV: 601-953, lám. XVIII-XXVI. Paris.
- DAVIS, T.M. (1908): *Bibân el Móluk. The Tomb of Siptah; The Monkey Tomb and the Gold Tomb*, Archibald Constable, Series Excavations in the Tombs of the Kings, London.
- DROWER, M.S. (1969): *Syria c. 1550-1400 B.C.*, part 2, en *The Cambridge Ancient History*, vols. I y II (edición revisada) fasc. 64, Cambridge University Press, Cambridge.
- ESCOHOTADO, A. (1998): *Historia General de las Drogas*, Espasa Calpe, Madrid.
- FONT QUER, P. (1980): *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Labor, Barcelona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1972): *Arte romano*, C.S.I.C., Madrid.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA RODRIGUEZ, J. C. (1992): "Breve avance sobre los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)", *Antiquitas*, 3: 23-30. Priego de Córdoba.
- GAVILÁN, B., VERA, J.C., PEÑA, L. y MAS, M. (1996): "El Vº y el IVº milenios en Andalucía Central: La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones", en *Actes del I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*, Gavà-Bellaterra, 1995, *Rubricatum*, 1: 323-327. Gavà.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*, Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1985): "La industria lítica", en I. BARANDIARÁN *et alii* (1985): *Excavaciones en la Cueva del Juyo*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General de Arqueología y Etnología (Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 14), Madrid: 121-153.

- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L.G. (1985): "Apreciación arqueológica sobre los estratos y niveles de ocupación", en I. BARANDIARÁN *et alii* (1985): *Excavaciones en la Cueva del Juyo*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General de Arqueología y Etnología (Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías, 14), Madrid: 47-54.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J.E., IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J.J., PEÑA CHOCARRO, L. GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2000): "El aprovechamiento de recursos vegetales en los niveles neolíticos del yacimiento de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba). Estudio arqueobotánico y de la función del utilaje", *Complutum*, 11: 171-189.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1984): "Psicoactivos, misticismo y religión en el mundo antiguo", *Gerión*, 2: 31-59. Madrid.
- HUGHES-BROCK, H. (1999): "Mycenean beads: gender and social contexts", *Oxford Journal of Archaeology*, 18, 3: 277-291. Oxford.
- IBÁÑEZ-ANGULO, M. (1991): *Paleoethnobotanical Analysis: Problems and Methodology. A Case Study: The Cave of El Juyo (Levels 4 and 8)*, Tesis Inédita, University of Chicago, Illinois.
- IZQUIERDO PERAILE, M.^a I. (1997): "Granadas y adormideras en la cultura ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo", *Pyrenae*, 28: 65-98. Barcelona.
- JACOBSTHAL, J. (1956): *Greek Pins and their Connexions with Europe and Asia*, Clarendon Press, Oxford.
- JUAN-TRESERRAS, J. y VILLALBA, M.^a J. (1999): "Consumo de la adormidera (*Papaver somniferum* L.) en el Neolítico Peninsular: el enterramiento M28 del complejo minero de Can Tintorer", en *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Saguntum-PLAV*, Extra 2: 397-404. Valencia.
- KRITIKOS, P.G. y PAPADAKI, S.P. (1963): "*Mekonos kai opion istoria kai epsaplosis en te perioche tes Anatolikes Mesogeion kata ten Archaioτητα*", *Archaiologike Ephemeris*: 80-150. Atenas.
- (1967a): "The history of the poppy and of opium and their expansion in Antiquity in the Eastern Mediterranean Area", *Bulletin on Narcotics*, XIX, 3: 17-38. Nueva York.
- (1967b): *ibid.* (part II), XIX, 4: 5-10.
- KÜSTER, H. (1984): "Neolithic plant remains from Eberdingen-Hochdorf, southern Germany", en W. VAN ZEIST y W.A. CASPARIE (eds.) (1984): *Plants and Ancient Man. Studies in palaeoethnobotany*, Proceedings of the Sixth Symposium of the International Work Group for Palaeoethnobotany, Groningen, 30 May-3 June 1983, A.A. Balkema, Rotterdam: 307-311.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1978): "La Problemática cronológica del Neolítico Peninsular" en VV.AA. (1978): *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación Juan March, Serie Universitaria, 77, Madrid: 45-56.
- (1980): "Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)", *Trabajos de Prehistoria*, 37: 163-180. Madrid.
- LLORACH, R., RIVERA, D., OBÓN, C., MARTÍN MORALES, C. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. (2000): *Estudio de los restos vegetales arqueológicos del yacimiento "El Acequión"*, Albacete, *Edad del Bronce*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete.

- MAJNO, G. (1975): *The Healing Hand: Man and Wound in the Ancient World*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts).
- MARINATOS, S. (1937): "Ai Minoikai theai tou Gadsi", *Archaiologike Ephemeris*, 1937-I: 278-291. Atenas.
- MARTÍN CÓLLIGA, A. (1989): "Reflexión sobre el estado de la investigación del Neolítico en Cataluña y su reflejo en la cronología radiométrica", *Empúries*, 48-50, vol. II: 84-102. Barcelona.
- MARTÍN SOCAS, D., BUXÓ I CAPDEVILA, R., CAMALICH MASSIEU, M.^a D. y GOÑI QUINTEIRO, A. (1999): "Estrategias subsistenciales en Andalucía Oriental durante el Neolítico", en *Actes del II Congr s del Neolític a la Península Ib rica, Saguntum-PLAV*, Extra 2: 25-30. Valencia.
- MERRILLEES, R.S. (1962): "Opium Trade in the Bronze Age Levant", *Antiquity*, XXXVI: 287-292. Cambridge.
- (1979): "Opium again in Antiquity", *Levant (Journal of the British School of Archaeology in Jerusalem)*, XI: 167-171. Londres.
- MONTERO RUÍZ, I. y RUÍZ TABOADA, A. (1996): "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)", *Trabajos de Prehistoria*, 53, 2: 55-75. Madrid.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.^a (1972): "Análisis de Carbono 14 sobre muestras recogidas por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona" *Pyrenae*, 8: 147-150. Barcelona.
- MUSCARELLA, O.W. (ed.) (1974): *Ancient Art. The Norbert Schimmel Collection*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz.
- NAVARRETE ENCISO, M.^a S. (1986): "Las comunidades neolíticas en la Alta Andalucía", *Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret" (1934-1984)*, Cuevas de Almanzora, Junio 1984, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1986: 109-118.
- NILSSON, M.P. (1927): *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*, Lund, Berlin.
- OIKONOMOS, G.P. (1946): "Agalmation Demetros ek tes en Athenais Agoras", *Bulletin de Correspondance Hellenique*, LXX: 403-417, lám. XXII y XXIII. Paris.
- PEÑA CHOCARRO, L. (1995): "Avance preliminar sobre los restos vegetales del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", *I Congreso de Arqueología Peninsular. Actas, V, Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXV, 1: 159-167. Oporto.
- PERSSON, A. W. (1942): *The Religion of Greek in Prehistoric Times*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- POULSEN, V. (1949): *Catalogue des terres cuites grecques et romaines*, Publications de la Glyptoth que Ny Calsberg, 2, Copenhagen.
- RAMIL REGO, P. y AIRA RODRÍGUEZ, M.^a J. (1993): "A palaeocarpological study of Neolithic and Bronze Age levels of the Buraco da Pala rock-shelter (Bragança, Portugal)", *Vegetation History and Archaeobotany*, 2: 163-172. Wilhemshaven.
- RENFREW, J.M. (1973): *Palaeoethnobotany. The prehistoric food plants of the Near East and Europe*, Methuen, London.

- RICHTER, G.M.A. (1955): *Ancient Italy. A Study of the Interrelations of Its Peoples as Shown in Their Arts*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- RIVERA NÚÑEZ, D. y OBÓN DE CASTRO, C. (1991): *La Guía Incafo de las Plantas Útiles y Venenosas de la Península Ibérica y Baleares (Excluidas Medicinales)*, Incafo, Madrid.
- ROVIRA I BUENDÍA, N. (2000): "Semillas y frutos arqueológicos del yacimiento calcolítico de Las Pilas (Mojácar, Almería)", *Complutum*, 11: 191-208.
- SANCHES, M.^a J. (1996): *Ocupação Pré-histórica do Nordeste de Portugal*, Fundación Rei Afonso Henriques, Serie Monografías y Estudios, Zamora.
- (1997): *Pré-História Recente de Tras-os-Montes e Alto Douro. O Abrigo do Buraco da Pala (Mirandela) no contexto regional*, 2 vols., Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Porto.
- SCHIAPARELLI, E. (1927): *La tomba intatta dell'architetto Cha nella necropoli di Tebe*, Museo de Antichità, Torino.
- SHERRATT, A.G. (1991): "Sacred and Profane Substances: the Ritual Use of Narcotics in Later Neolithic Europe", en P. GARWOOD, D. JENNINGS, R. SKEATES, y J. TOMS (eds.) (1991): *Sacred and Profane. Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion. Oxford, 1989*, Oxford University Committee for Archaeology. Monograph 32: 50-64.
- STIKA, H.P. y JURICH, B. (1999): "Kupferzeitliche Pflanzenreste aus Almizaraque und Las Pilas (Prov. Almería, Südostspanien)", *Madriider Mitteilungen*, 40: 72-79.
- VERA RODRÍGUEZ, J.C. y GAVILÁN CEBALLOS, B. (1999): "Organización interna y usos del espacio en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)", en *Actes del II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, Saguntum-PLAV*, Extra 2: 229-234. Valencia.
- VERDELIS, N.M. (1956): "Syntomos ektheis peri ton diepsachtheison kata to 1957 anaskaphon ypo tes ephoreias archaioteton peripherias (Argolidokorinthias)", *Archaio-logike Ephemeris*: 1-13. Atenas.
- VV.AA. (1999): *Cántabros. La génesis de un pueblo*, Catálogo de la Exposición, Santillana del Mar, Museo Diocesano, Abril-Octubre 1999, Comisión del Centenario de Caja Cantabria, Santander.
- WALDSTEIN, C. (1905): *The Argive Heraeum*, vol. II, The Riverside Press, Cambridge.
- ZERVOS, C. (1956): *L'art de la Crète Néolithique et Minoenne*, Éditions "Cahiers d'Art", Paris.
- ZOHARY, D. (1990): "Domestication of Plants in the Old World: The Emerging Synthesis", en T.L. MARKEY y J.A.C. GREPPIN (pres.) (1990): *When Worlds Collide: The Indo-Europeans and the Pre-Indo-Europeans*, Karoma Publishers, Ann Arbor: 35-44.
- ZUPANCICH, S. (1997): *I Vasi Ciprioti dell'età del Bronzo dei Civici Musei di Storia ed Arte di Trieste*, Civici Musei di Storia ed Arte, Trieste.

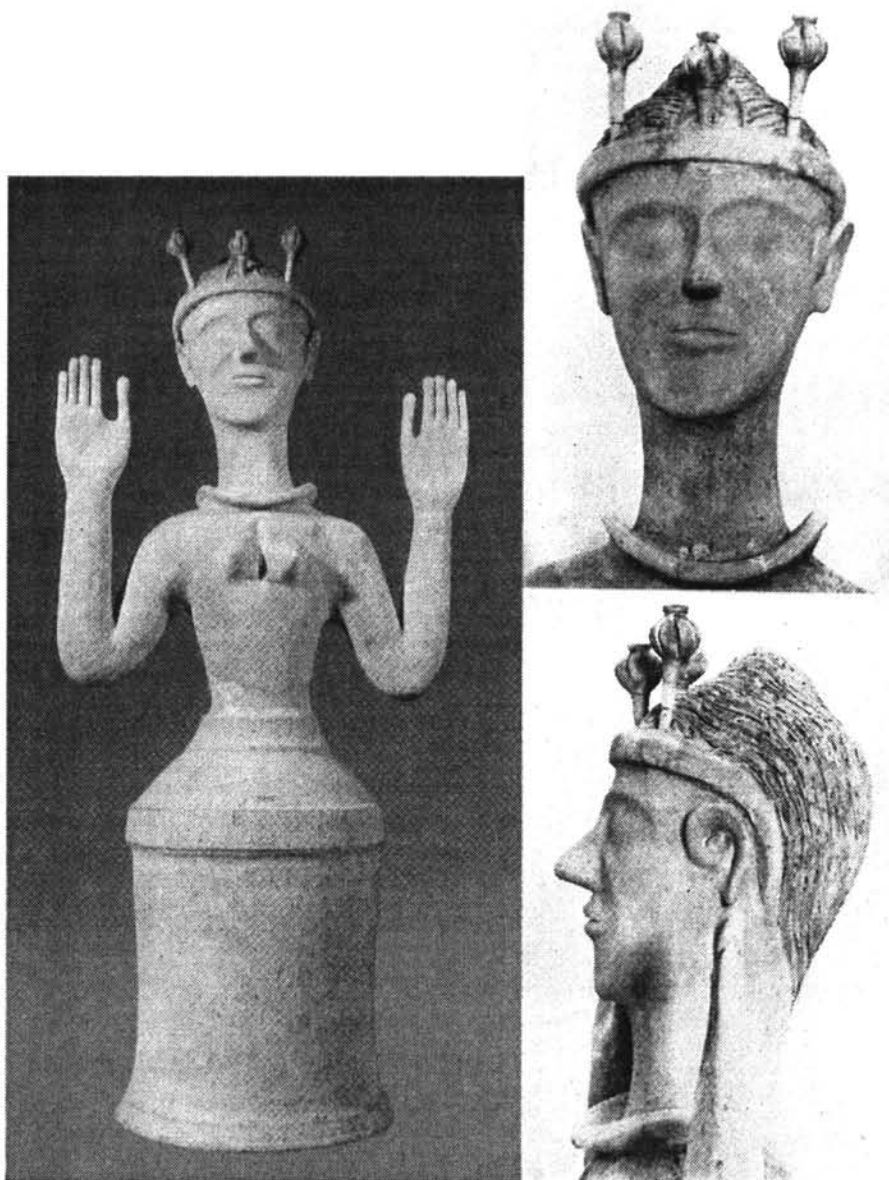


Lámina I. Diosa de las Adormideras, Gazi (Creta). Minoico Reciente III (1300-1250 a.C.) (izquierda) y detalles de la misma (derecha) (Fotografías tomadas de Zervos, 1956; Marinatos, 1937).

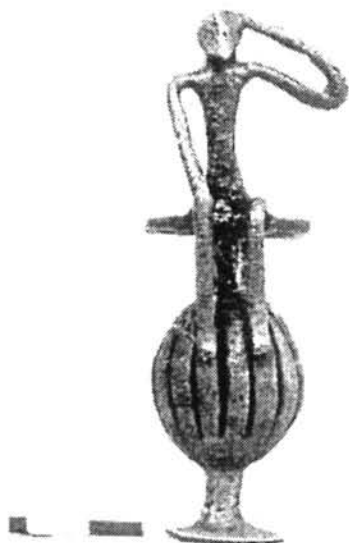
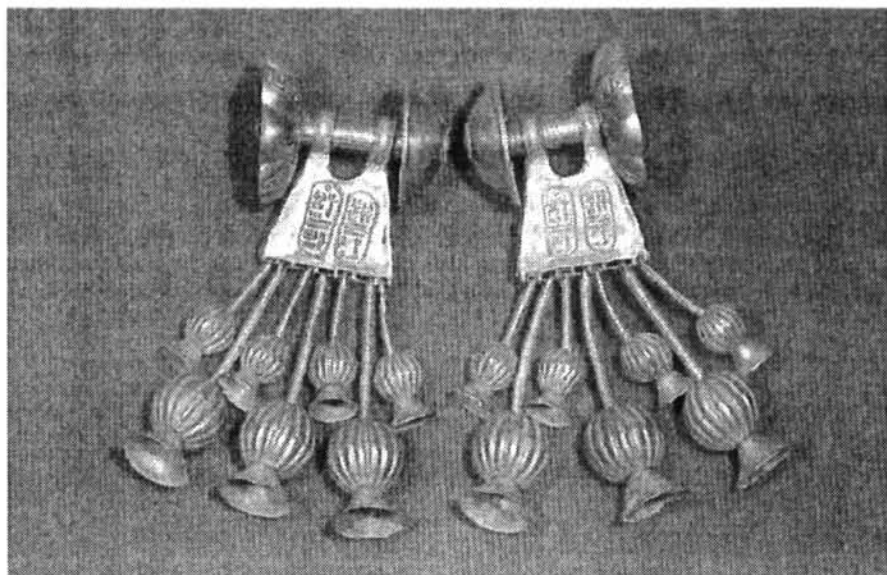


Lámina II. (Arriba) Pendientes de oro de la reina Taosrit (Dinastía XIX), Tumba del Oro, núm. 56 del Valle de los Reyes, Tebas (Egipto) (Fotografía tomada de Andrews, 1996). (Abajo, izquierda) Figura de bronce procedente de Kozani (Macedonia), período geométrico (anterior al 700 a.C.) (Fotografía tomada de Daux, 1961). (Abajo, derecha) Mano con adormidera de hueso, procedente de Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria), siglos I-II d.C. (Fotografía de Jorge Fernández Bolado en VV.AA., 1999).